

Una flota de respeto

Fotorreportaje: Leandro Pérez Pérez y Félix Anazco Ramos

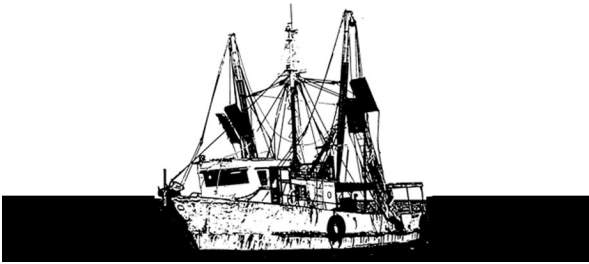
La pesca del camarón es más que un importante renglón exportable de la empresa Algérico Lara, de Santa Cruz del Sur, es un añejo arte popular, un modo de vida. Los hombres de las tripulaciones de los diez barcos camareros, las dos enviadas y el barco-taller que componen la flota continúan el linaje de buenos pescadores que, por años, señorean en las hermosas aguas sureñas. Durante seis meses, estos hombres de mar pasan doce horas, del ocaso hasta el alba, tirando y recogiendo redes llenas del codiciado marisco. En el 2015, gracias a la ocurrencia de fenómenos medioambientales que aún se estudian, cada embarcación superó la tonelada del producto por noche, reportando hasta 270 dólares y 1 500 pesos de ganancia per capita en algunos períodos. Este año, el plan de pesca de 180 ton. se alcanzó con relativa facilidad en el plazo establecido, como muestra de que la flota de Episur no pierde bríos.

Durante dos jornadas, este equipo de Adelante compartió a bordo de uno de sus ferrocementos el intenso bregar de los pescadores. Justo cuando el sol se esconde comienza la pesquería, en la que se aprovechan, además del camarón, otros productos como el pescado escama y la jaiba. El marisco es seleccionado en dos clases, según su talla y calidad, en correspondencia con los es-

tándares de las marcas comercializadas en el mercado internacional. En las tripulaciones predominan hombres de mediana edad con años de experiencia en esa práctica. Cerca del mediodía, todas las embarcaciones se reúnen en un punto para esperar a “la enviada”, un barco de carga que recoge la mercancía para llevarla a la industria. Pese a ser un trabajo duro se vive un ambiente de frescura de proa a popa; las jaranas y las anécdotas —muchas que rozan con la ficción— se mezclan con el olor a salitre y el sereno de la madrugada.



José Rodríguez Lisa (El Mono), posee un extraordinario anecdotario acerca de los 47 años que lleva pescando en varios puertos del país y en aguas internacionales.



A la escuela hay que llegar puntual.

Foto: Leandro Pérez Pérez

ACTUALIDADES



Este vertedero crece y se “legaliza” en la calle Dolores Betancourt, casi esquina a Ojo de Agua, muy cercano a dos escuelas, muchas casas, cafeterías...

Foto: Otilio Rivero Delgado



Además de las señales de tránsito, la madre naturaleza asedia la valla que identifica el Centro Histórico como Patrimonio de la Humanidad.

Foto: Alejandro Bonet Piñón